



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 18424

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

SABADO 18 DE AGOSTO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales, en París, A. Lorette, rue Caumar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Crónica social

Una estadística satisfactoria

Se acaba de publicar por el ministerio de Industria y Comercio prusiano una Memoria referente á las instituciones que en favor de los obreros están establecidas en las minas y salinas del Imperio.

Se ha procurado, á juzgar por los datos que la referida Memoria contiene, desarrollar en primer término las instituciones de previsión y ahorro, fundándose, al efecto, cajas de socorro, de préstamo y de ahorros, en las que la mutualidad hace su oficio consiguiendo que los obreros se ayuden á sí mismos. Funcionan en el Estado prusiano veintidós cajas obreras, con un capital de 38 mil marcos, y 14 instituciones benéficas con 99.000.

Las pensiones y socorros concedidos por estas cajas hasta la fecha ascienden á 32.000 marcos, habiéndose repartido á los obreros, en concepto de pensiones y por cuenta del Estado, 79 mil marcos.

Rama educación, enseñanza y recreo. Existen 15 escuelas primarias, á las que concurren 1.980 alumnos; 61 escuelas para mineros, en las que reciben educación unos 3.500, y 17 escuelas de enseñanza doméstica, con más de 1.000 alumnas.

Los obreros del Estado tienen también á su disposición 37 bibliotecas, con 24.000 volúmenes, en las que se prestan, por término medio, al año 90.000 libros.

Se han construido 8.636 casas, con 18.802 habitaciones para trabajadores, procurando que sean ellos y no el Estado quien las edifique, lo que se consigue haciendo el Gobierno prusiano préstamos y concediendo primas, sistema que ha dado excelentes resultados, sin que resulte muy gravoso al presupuesto.

Además en las obras del Estado hay 30 camas de dormir, con 5.000 camas, establecidas, en su mayoría, en Saarbrücken.

No faltan los baños, de los que hay 68 establecimientos, y á los que asisten, si la referida Memoria oficial no exagera, unos 35.000 trabajadores; ni tampoco instalaciones para prestar los primeros auxilios en caso de accidentes, procurándose también observar las medidas de higiene destinadas á evitar las enfermedades profesionales.

Funcionan 12 comedores y 46 cocinas para la alimentación de los obreros, á los que se les facilita también suplementos de salario ó se les venden productos comprados al por mayor, consiguiendo con ello la bondad del género por poco coste, fin á que cooperan también 23 Sociedades de consumo.

Claro es que toda esta labor no se ha hecho con poco gasto, que la misma Memoria á que hacemos referencia valúa en 16.700.000 marcos, y en 61.200 los de conservación al año; pero todo ello tiene la ventaja, aparte de los beneficios que reporta, de la fuerza que para imitación por las Empresas industriales tienen indudablemente los ejemplos del Estado.

EJEMPLO QUE IMITAR

LA PESCA CON DINAMITA

«Por la Comandancia de Marina han sido nombrados siete guarda jurados para la persecución de la pesca con dinamita, que tantos perjuicios y destrozos ocasiona.

Esta vigilancia especial, cuya necesidad se venía sintiendo grandemente, ha comenzado ya á dar provechosos resultados.

Dos traineras han sido sorprendidas pescando con dinamita.

Los guardas jurados están autorizados para embarcar en buques de vapor ó vela que se dediquen á las faenas de la pesca y prestar la debida vigilancia en evitación de que se conduzcan á bordo cartuchos de dinamita ú otros explosivos de la pesca, poniendo inmediatamente á disposición de la Comandancia las embarcaciones y tripulantes que usen tales materias prohibidas, al objeto de serles

impuesto el castigo correspondiente. Desgraciadamente, la noticia de que damos cuenta en nada particularmente nos afecta.

Ha sido dictada por la autoridad de Marina de la provincia marítima de Vigo donde, por lo visto, no faltan aficionados á la pesca con dinamita.

Aquí, si hemos de hacer caso á las lamentaciones y quejas de los pescadores y aficionados, la escasez de pesca no depende de las tolerancias que se tienen con los dinamiteros del mar.

Son unos anarquistas á los cuales se guardan excesivas consideraciones; y si no fuera porque la dinamita que emplean, de vez en cuando les impone algún castigo, sin duda para recordar a las autoridades la necesidad de tomar alguna medida contra ellos, acabarían tranquilamente con la pesca sin estorbos ni peligros de ninguna clase.

Consolémonos con saber que en Vigo conceden á este asunto el interés y la importancia que merece.

Si el escandaloso hecho de que nos ocupamos se persiguiera, imponiendo á los culpables la penalidad merecida, les haríamos el favor de separarlos de graves peligros, sin que para nosotros existiera el muy próximo de no poder encontrar en las proximidades de nuestra costa un solo pescado para un remedio.

HISTORIAS MACABRAS

El verdugo y la pena de muerte

La supresión del sueldo del verdugo por la Comisión de presupuestos franceses continúa siendo comentada por los periódicos de la vecina república, que publican variadas anécdotas sobre el asunto.

Uno de ellos se pregunta cómo se las va arreglar la justicia para ejecutar á los condenados á muerte, porque el hecho de suprimir la plaza de verdugo, no modifica, ni mucho menos, la legislación penal francesa.

Análoga cuestión suscitóse, hace algunos años, en San Pedro Miquelón, de la Martinica. Un reo había sido sentenciado á la última pena; y en

San Pedro no había guillotina ni verdugo.

Se pidió prestado el tórico aparato á una colonia inmediata; luego, se ofreció una gratificación de 500 francos al ciudadano que de buena voluntad se prestase á desempeñar el papel de verdugo. Un individuo se ofreció.

Era un pobre diablo á quien alucinó la cantidad prometida. Pero como el infeliz, en su vida había cortado una cabeza, tuvo miedo de hacerlo mal... Pidió, en vista de eso, que se le autorizase para realizar un ensayo, y, concedido que le fué el permiso, se instaló en el interior del instrumento, colocó en la plancha fatal un buey—así lo asegura un periódico, bajo la fe de un testigo—y lo decapitó emocionado, pero con la mayor limpieza... La ejecución «de veras» se efectuó al día siguiente; resultó absolutamente correcta, como ed el ensayo general; y el improvisado verdugo cobró sus 500 francos.

Y sucedió que el desdichado empezó á dar miedo á las gentes del país. Todo el mundo tufa de él, y cuando Monsieur de Saint Pierre entraba en una tienda para comprar algo, se le expulsaba, nadie quería tocar su dinero. Hasta que el pobre tuvo que emigrar á otra población en donde nadie le conociera...

En París mismo, recuérdase un curioso incidente que originó cierta ejecución capital.

Fué cuando se encontraba en la gran Metrópoli un mandarín célebre, Li-Hung-Chang, cree Le Figaro que era á quien se tuvo la idea de hacer ver el funcionamiento de la guillotina.

Precisamente aquellos días debía verificarse una ejecución; «no se hubiera encargado una expresamente para la circunstancia»—añade el periódico.—Pero ya que el azar originaba esa coincidencia, se invitó al mandarín á que viesé una madrugada manobrar la guillotina en la plaza de la Roquette.

El mandarín aceptó gustoso la invitación, curioso de ver cómo se hacía una salvajada en un país civilizado; se colocó, naturalmente, en primera

fila, y pareció interesarse mucho por el espectáculo.

Sin duda le pareció corto, M. Deiblese excedió á sí mismo queriendo seguramente demostrar su habilidad ante un extranjero competente. El condenado mismo, no opuso ninguna resistencia in extremis... Total, que la ejecución duró menos de diez minutos. El mandarín no podía creer que se hubiese terminado. Hubo un momento de sorpresa y de aturdimiento entre los que rodeaban á S. E. cuando le vieron apoyado el dedo sobre el botón de la guillotina, designar con gesto imperativo á una de las personas que con él se hallaban junto á la máquina... Era precisamente el director de la cárcel, un hombrecillo grueso, de cara afeitada y molelulo, á quien el mandarín deseaba ver degollar...

—Este ahora, este ahora—insistía el chino.

El director á todo evento, pretextó una obligación y se eclipsó. Pero el mandarín, que por lo visto no tenía preferencia, señalaba ya con el dedo á otra persona... Apresuradamente todo el acompañamiento volvió á los coches, y costó, según parece, infinito trabajo hacer comprender al mandarín que no se podía ejecutar á cualquiera por capricho.

Semana financiera

Sigue la incertidumbre dominando en los valores azucareros.

Sin embargo, en la semana pasada, se registra una mejora con relación á la anterior.

De 70'50 en que dejamos el sábado pasado las acciones preferentes, van ascendiendo gradualmente hasta llegar á 75 por 100.

De 40 á 42'50 oscilan las ordinarias, aunque con poco negocio, habiendo días, como el jueves y sábado, en que no han llegado á cotizarse.

Escasa ha sido la cantidad que de estos valores se ha negociado oficialmente en la semana, y esta marcha pensosa que se observa en la contratación, hace temer un descenso brusco, como en la semana anterior, el día que llegara á presentarse una regular partida á la venta.

meros rayos del sol, que se asomaba ya sobre la cumbre de Morritos, esparciendo hasta el émit azul pequeñas nubes de rosa y oro.

Al pasar por frente á la ventana de Emma, el que hablaban, interrumpiéndose para reír, ella y María. Podían sus voces, con especialidad la de María, por el suero inimitable de sus eses, algo parecido al ruido que formaban las palomas y azulcejas al despertarse en los follajes de los naranjos y madroños del huerto.

Conversaban bajo don Jerónimo y Carlos, paseándose por el corredor de sus cuartos, cuando saltó el vallado del huerto para caer al patio exterior.

—¡Ojalá!—dijo el señor de M***—madrugó usted como un buen hacendado. Yo creía que era tan dormiloncito como su amigo cuando vino de Bogotá; pero quien vive conmigo tiene que acostumbrarse á madrugar.

Siguió haciendo una larga enumeración de las ventajas que proporciona el dormir poco; á todo lo cual podría haberse contestado que lo que él llamaba dormir poco era otra cosa que dormir mucho empezando temprano; pues confesaba que tenía por hábito acostarse á las siete ó ocho de la noche, para evitar la jaqueca.

La llegada de Braulio, á quien Juan Angel había ido á llamar en la madrugada, cumpliendo la orden que le di

por la noche, nos privó de la satisfacción de disfrutar el final del discurso del señor de M***.

Tras Braulio un par de perros, en los cuales no habría sido fácil á otro menos conocedor de ellos que yo, reconocer los héroes de nuestra cacería del día anterior. Mayo gruñó al verle, y vino á esconderse tras de mí, con muestras de actipatía juvenilde; él, con su blanca piel, todavía hermosa, las orejas caídas y el ceño y mirar severos, dábase ante los lajeros del montañés un aire aristocrático imponderable.

Braulio saludó humildemente y se acercó á preguntarme por la familia á tiempo que yo le tendía la mano con afecto. Sus perros me hicieron agasajos en prueba de que les era más simpático que á mí.

—Tendremos ocasión de ensayar tu escopeta,—dijo á Carlos.—He mandado pedir dos perros muy buenos á Santa Elena, y aquí llevo un compañero con el cual no tienen burras, los yanados, y dos cachorros muy diestros.

—¿Eso?—preguntó desdefiosamente Carlos.

—¿Con tales «chanchos»?—preguntó don Jerónimo.

—Sí, señor, con los mismos.

—Lo verá y no lo creerá,—contestó el señor de M*** emprendiendo de nuevo sus paseos por el corredor.

Acababan de traerlos el café, y obligué á Braulio á

Mi madre guardó silencio unos instantes, y luego sonriendo de la manera más cariñosa, dijo:

—Buono; pero con tal que no olvides que no debes prometer a sino aquello que tu puedas cumplir. ¿Y cómo le hablaré de la propuesta de Carlos?

—Como hablaría á Emma en idéntico caso; y diciéndole después lo que me ha prometido manifestarte. Si harán experimentar una impresión dolorosa, pues que ellas le darán motivo para tomar que usted y mi padre se opongan decididamente á nuestro enlace. Ella oyó lo que hablaron alguna vez sobre su enfermedad, y sólo el trato afable que usted ha seguido dándole y la conversación habida ayer entre ella y yo le han vuelto la esperanza. Olvidese de mí al hacerle las reflexiones indispensables sobre la propuesta de Carlos. Yo estaré escuchando lo que hablen tras de los bastidores de esa puerta.

Era esta la del oratorio de mi madre.

—¿Tú?—me preguntó admirada.

—Sí, señora, yo.

—¿Y para qué valerte de ese engaño?

—María se complacerá en que así lo haya hecho en vista de los resultados.

—¿Cuál resultado te prometes, pues?

—Saber todo lo que ella es capaz de hacer por mí.